

Imágenes apasionadas. La Unidad Popular, el pueblo y el allendismo

Alejandra Castillo

A CARMEN BUENO. Y EN SU NOMBRE,
A TODAS QUIENES IMAGINARON OTRO CUERPO
PARA LA POLÍTICA CHILENA.

Pocas veces un gobierno tiene un nombre propio. A veces los gobiernos son recordados por el nombre de quien estuvo en la presidencia, o son incluidos en un periodo histórico que se juzga que abre o cierra una época.

El nombre propio se reserva para la particularidad, el establecimiento de un fuera de serie, un índice que separa y permite la identificación. Los gobiernos suelen parecerse unos a otros. Esa infalible regla de la similitud está dada por el aseguramiento del poder en y por la clase política, que es también una clase económica. Esa similitud y regla son alteradas por el Gobierno electo el 4 de septiembre del año 1970. Un Gobierno que, al nombrarlo, establece una identidad, pero también una interrupción de ese rosario de memorización escolar cuyas cuentas eran una interminable sucesión de nombres de presidentes unidos a fechas.

El Gobierno de la Unidad Popular es la detención de ese continuo en un nombre que desorganiza el cuerpo de la política tal como este se planteó desde la conformación de la República de Chile en el siglo XIX. Las coordenadas de lo alto y lo bajo, las jerarquías que presupone, se alteran en una adjetivación no propia de los gobiernos en Chile.

Este Gobierno, que se nombra como popular, no quiere solo poner en evidencia una mayoría eleccionaria que sí obtiene, tampoco busca solo promover una política invocando a un sujeto no previsto para la cuenta de los gobiernos de las democracias elitistas, sino que, por sobre todo, intenta organizar una política diseminada desde una compleja red descrita en la voz de lo «popular». Lo popular es un particular modo de desleer la historia nacional, de cuestionar la tradicional organización de los partidos políticos, de distorsionar el centralismo capitalino y de problematizar el modo de figuración de la diferencia sexual.

El nombre del Gobierno de la Unidad Popular pone en contigüidad dos regímenes diversos, tal vez antagónicos; uno que se centra en la organización, y otro que se ramifica en una multiplicidad de prácticas, experiencias, afectos y sujetos. Tal vez una imagen

justa de esos dos regímenes la encontremos en una de las novedosas maneras en que se piensa el poder de cuerpos en asamblea: un cordón. Un lazo cuya unidad está dada en un apretado conjunto de filamentos. Lo propio de un cordón es su extensión, la posibilidad de poner en relación a uno o más puntos, su trayectoria es sinuosa, nunca recta, describe una figura caprichosa sin un plan fijo o decretado de antemano. Una trenza que une dos, tres o más hebras de un tejido cuyos contornos se hacen visibles en el propio acto de entrecruzar una hebra con otra.

Es en esa laboriosidad de torceduras, vueltas y enlaces en la que comparece la imagen de un cordón industrial como forma del poder popular que se da durante el gobierno de Salvador Allende. Una imagen justa, justo una imagen. El cordón industrial imagina una democracia colectivista cuya perspectiva es la que da la horizontalidad de quienes no tienen otra propiedad que la del trabajo. Y es, precisamente, en esa imagen –la de un cordón, cuerda, lazo– en la que pensamos aquí las imágenes apasionadas del Gobierno de la Unidad Popular.

La Unidad Popular es una imagen que enlaza una, dos, tres... y más imágenes, voces, cantos y rostros que pasan vertiginosos ante una cámara que se fija en el paso de un camión que se ha transformado en un medio de transporte de un grupo de pasajeros que, aun apretados, no dejan de vocear con pasión la creación de poder popular mientras enseñan pancartas y carteles que declaran un incondicional apoyo al compañero presidente.

No hubo un Gobierno, antes que este, que inicia en el año 1970, que tuviera a las imágenes como soporte vital en la organización de su política. Imágenes que registran los más apasionados discursos que alguna vez fueran dichos por presidente alguno en este país; imágenes que denuncian y alertan del cotidiano sabotaje que muy pronto la derecha puso en práctica; imágenes de multitudinarias marchas, en cuyo número se exhibe el propio cuerpo como testimonio de una defensa desarmada; imágenes de reuniones asamblearias; imágenes de trabajo colectivo y voluntario; imágenes que nos faltan, pero que imaginamos como en esa voz que se infiltra en una última transmisión radial; imágenes del fin del Gobierno de la Unidad Popular con el Palacio de la Moneda en llamas; imágenes del horror del golpe militar.

El dossier «Imágenes apasionadas. La Unidad Popular, el pueblo y el allendismo», a la manera de un cordón cuya unidad está dada en la multiplicidad de hebras, busca enlazar distintas escenas visuales que dieron forma y cuerpo al Gobierno de la Unidad Popular.